

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península una PESETA al mes.—Extranjero, tres me-

ses 7'50 PESETAS.

Comunicados á precios convencionales

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MIÉRCOLES 14 DE FEBRERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

Obra social

No basta, decíamos ayer y repetimos hoy, que las autoridades empleen todas sus energías para garantizar la seguridad pública y tener á raya á la gente de mal vivir; precisa que los ciudadanos todos ayuden en esta tarea á las autoridades y les presten su concurso más decidido.

Más grave mal aun que el abandono de esas autoridades, viene siendo aquí la protección escandalosa de que disfrutaban todos los asesinos y perdidos; protección traducida en impunidad vergonzosa para todos sus crímenes y desmanes.

Si uno de esos foragidos, peligro permanente para la sociedad y continuo motivo de alarma para las gentes honradas, mata alevosamente á un semejante suyo, ó no es hallado por haber encontrado seguro refugio para escapar á la acción de la autoridad ó si es hallado su protector se dá buenas mañas para que el jurado le absuelva cuando se celebra la vista de la causa.

Si con motivo de cualquier hazaña que realiza, ingresa en la cárcel, pronto se andan to los los pasos para que, salga en libertad provisional al día siguiente, con el objeto de que pueda continuar llevando á cabo sin obstáculo alguno sus crímenes y fechorías.

Si dispara al aire ó contra una persona determinada ó en un cacheo se le ocupa un arma, á los pocos momentos las influencias se hallan puestas en juego cerca del señor gobernador y de toda clase de autoridades, á fin de que el arma le sea devuelta y pueda seguir haciendo con ella de las suyas.

Claro es que estas protecciones serian de todo punto ineficaces, si las autoridades no dependieran de la política á la que deben sus puestos y pudieran obrar con absoluta independencia y si el jurado estuviera siempre constituido con hombres igualmente independientes y con nocion de la misión sagrada que la sociedad les confiere, y dispuestos á no oír otras recomendaciones que las de la justicia ni otros dictados que los del deber.

Peró como esa independencia de las autoridades no existe por desgracia y respecto al jurado sabemos ya á qué atenernos, de aquí que para realizar el fin moralizador que se reclama y oponer el viril remedio que la gravedad del mal exige, sea necesario el concurso de todos los elementos sociales que pueden coadyuvar á tal tarea.

Lo primero que se exige para ello, es que los prohombres políticos consideren como una mengua para su honor la protección á los asesinos y que á cambio de un puñado de votos en día de elección, no se expidan patentes de corso para asesinar y para tener en perpetua alarma á toda una población, haciéndola teatro de sus repugnantes hazañas; y que la opinion pública, coloque á igual nivel en su concepto y en su juicio á criminales y protectores de criminales.

Las autoridades pueden contribuir mucho á esta obra, pero no realizarla por completo, aunque si en una buena parte: la obra que hay precision de acometer es obra eminentemente social, á la que debemos contribuir todos cuantos de hombres honrados nos preciamos, sin distinguirla de las otras: obra social que debe tener por lema: guerra sin cuartel al vicio, persecucion implacable de la criminalidad y fomento de la educacion del pueblo.

Solo de este modo, y mediante el concurso de todos, podrá llegarse al resultado apetecido y poner término á la barba audaz y la batería pestilente que viene deshonrando nuestra ciudad con sus crímenes sin castigo y sus procaçidades sin ejemplo.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
El gobierno astudado
Cuando llegue la discusión del articulo

lado en el Congreso se planteará un debate interesantísimo.

Referirase éste al voto particular formulado por los exministros de las oposiciones.

El alcance preceptivo del voto ha disgustado al gobierno, quien al principio pareció mirar con simpatía el proyecto.

En este voto particular existe verdadera limitación para determinados proyectos.

Todos los exministros que pertenecen á las minorías se han obligado á respetar los acuerdos que se tomaron en la reunión de las mismas.

Por su parte el Sr. Auñón ha presentado la proposición que ya he comunicado referente á que los jefes y oficiales de Marina perciban en tierra igual sueldo que por mar.

La del general Aznar se refiere á la modificación de la intervención civil en Guerra y Marina.

El gobierno comienza á preocuparse y á sentir ciertos respetos hacia este asunto.

El debate será de muchos interés.

Los alcoholes

La cuestion alcoholera sufrirá en el Congreso un aplazamiento indefinido.

El ministro de Hacienda no quiere meter á Silvela en un nuevo compromiso, pues la mayoría, por efecto de la última votacion, está muy quebrantada.

El Sr. Villaverde desea que, para aprobar el proyecto de los alcoholeros, exista primero armonia entre los distintos intereses que se mezclan en esta cuestion.

El apuro que sufrió el gobierno en la votacion de la enmienda de Dominguez Pascual, Silvela no quiere que se repita y caso de que este proyecto se presentará á las Cortes en su actual estado dará lugar á otro fracaso del gobierno.

Inundaciones

Comunican de Soria, que á consecuencia de las grandes lluvias de estos días, el río Duero ha experimentado una crecida de cuatro metros sobre su nivel ordinario.

Las fábricas y molinos harineros de la Vega han tenido que paralizar sus trabajos á causa de la inundación.

En Burgos se han inundado las huertas, en las que el agua ha producido grandísimos daños.

En Salamanca se ha desbordado el Tormes, arrasando los campos inmediatos.

En la Bañeza hay varios trenes detenidos y está también cortada la carretera.

En Aldehuela, provincia de Salamanca, las aguas arrastraron un carro en el que se habían refugiado dos hombres.

Estos pudieron ser salvados.

En Castrillo (Plasencia) la nevada ha detenido varios trenes.

También en Lermo (Burgos), el río Arlanza se ha desbordado inundando muchos campos y cortando la carretera.

En Mahaba, el río Najerilla desbordóse igualmente. Cinco individuos á quienes sorprendió la inundación se guardaron en unos árboles, siendo salvados por varios pescadores.

En toda la parte baja de la Rioja las aguas han causado grandes daños.

Las fábricas de luz eléctrica han paralizado el trabajo.

Retirada de Buller

Se han recibido detalles interesantes acerca de esta retirada, que ha constituido un nuevo triunfo para los boers.

Como era de esperar la posición de los ingleses al norte del Tugela era difícil de sostener.

Los regimientos enviados como refuerzos salieron en primera línea de trincheras, pero la colocación de un número considerable de boers en buena posición á la izquierda, hicieron también insostenible la situación sobre Braekfontein, sopena de gran sacrificio de vidas.

Los boers continuaron bombardeando la posición inglesa.

Muchos obús lanzados por el cañón Long-Tom cayeron en medio de los transportes ingleses.

Cuatro proyectiles estallaron en

Swartz-Kop, pero no pudieron los boers encontrar la puntaría exacta de las tropas.

Los cañones ingleses de Swartz-Kop respondieron al fuego enemigo, sosteniendo vivo cañoneo.

Todas las baterías inglesas reunidas no pudieron apagar el fuego de los boers.

Durante este tiempo los boers foguearon la infantería enemiga atrincherada en la colina de Nordenfeld.

Por momentos crecía el fuego de fusilería.

El general Buller acordó no continuar el movimiento de avance por este camino, y los transportes recibieron órdenes de marchar hacia atrás.

La infantería abandonó Vaal Krant. Los cañones ingleses contestaron al fuego de los boers que dispararon sobre los transportes.

Los boers contaban con gran número de piezas y esta superioridad numérica convirtió en inútil la defensa de los ingleses, que no tuvieron otro medio que retirarse.

El Corresponsal

13 Febrero de 1900.

CRÓNICA

¿Qué sabe V. de las Cámaras? ¿Y don Basilio? ¿qué piensa el hombre? ¿qué decide? ¿nos quita de una vez toda contribución? estas preguntas se hacen á todas horas estos buenos aragoneses, que hoy por hoy solo confian en la Pilarica y en Paraiso. ¡Dichosos los que tienen un paraiso para su uso particular! Á fé que á seguir este entusiasmo no tardaríamos mucho en ver capillitas bajo la advocación de San Basilio Paraiso, mártir y fabricante de espejos.

Y no es que dude de D. Basilio; él será un hombre de excelente buena fé, uno de los escogidos, pero no le creo el llamado á ser el Hércules de una situacion anárquica, como es la que están colocadas las Cámaras; es demasiado peso, aun para el Cristóbal de Paraiso. Estoy con Silvela en esto, en esto no más; la revolución se ha de hacer arriba ó abajo, y los comerciantes, dicho sea con todos los respetos posibles, no son de los de abajo ni de los de arriba. Tienen algo de unos y de otros; algo y nada más.

Han levantado la voz por que la mano despiadada que estrangula al pueblo que paga en pró de los parásitos administrativos, iba á estrangularlos tambien, porque han visto que los buitres después de picotear en el cadáver de la agricultura se cernían sobre el opulento rebaño de sus ingresos; su decision no me parece generosa, la creo más bien hija del egoismo, y conste que hablo por mi cuenta. Por eso no participo del entusiasmo de los que ven en Paraiso el redentor de un pueblo exangüe, no; todo el que sienta plaza de Redentor, se expone á ser crucificado y en este siglo no hay hombre capaz de exponer su pelleja por el bien de los demás.

¿Busca Paraiso la popularidad? ¿busca una carterá? ¿se inclina á otros fines adecuados á sus ideales republicanos? pues lógrelas enhorabuena y no nos venga con programas que, como todos los que se forjan en esta tierra, se hacen por hacer algo, para alucinar á la masa neutra que es de todos y no es de nadie.

Al fin y al remate las Cámaras son las que pagan el pato, pues van á remolque del fabricante de espejos y contribuyen á encumbrarle, á hacerle el hombre del día; ese que en los periódicos ilustrados lo mismo es un sabio que un rata, igual un genio que un maleta. Cuando el hombre se vea en la cima y mire hacia abajo, le parecerán pequeños, muy pequeños cuantos contribuyeron á encumbrarle y entonces vendrá el desengaño para los que todo lo ponen en su fúdo y lo esperan todo de él.

Ya sé que á muchos les parecerá mi opinion exagerada y me colgarán el sambenito de hereje. ¡Cómo si hoy pudiésemos tener fé en hombres y en programas! Después de todo, sentiré el desen-

gaño por los que aun creen posible la regeneración de tal manera, por medio de frases huecas y aménasas sin sentido práctico.

No veo en Paraiso sinceridad, como no la veo en el conde de las Almenas. Al leer ú oír leer sus discursos, que aunque aquel abomina del parlamentarismo es el conde almenado de las asambleas comerciales, al oír sus discursos, digo, siento invencibles deseos de preguntar con el gran poeta ¿quién es ella? ¿Cúya es la causa que le mueve á destacar antuertos? Y la respuesta que me dió es desconsoladora. No, no creo en Paraisos y Almenas que saben decir, pero que no saben hacer; que hablan, pero no piensan lo que dicen ni dicen lo que piensan. Las preguntas de Quevedo están por ahora sin respuesta.

Por eso, cuando por esta Zaragoza oigo decir á los que aun creen y esperan ¿qué piensa D. Basilio? ¿qué vá á hacer? me río á boca llena, y río, y sigo riendo.

Augusto Vivero.

Zaragoza.

Gente ilustre

D. Antonio Lopez Muñoz

Cerebro potentísimo, corazón de nobles sentimientos elevados, palabra mágica como paleta de cien colores, con una cultura general muy profunda, con ideas de un bellísimo modernismo en las artes docentes, esa, esa es la silueta moral del sabio profesor de Lógica en uno de los Institutos de la villa y corte.

No lo he visto jamás, por cuyo motivo trazar no sabré los rasgos fisonómicos que propiamente sirvan á caracterizarlo y distinguirlo; pero conozco las obras de su talento, empapé mi espíritu con las magníficas creaciones del suyo, desplegado en toda la hermosa plenitud de sus facultades grandes y extraordinarias, y ya puedo hablar del hombre insigne, pues que vi su alma.

Lopez Muñoz, aparte la fama que con mérito indiscutible hubiérase conquistado dentro de las paredes de su cátedra y entre el concurso de sus conocedores y amigos, no había brillado aún en campo espacios, necesario á toda obra grande; más llegó al Ateneo, impelido por la fuerza de discretas voluntades, y habló en la tribuna é inundó á los oyentes con las substancias de sus doctrinas, substancias nuevas, fácilmente asimilables por su encantadora sencillez sugestiva y con un esplendor de forma, tan original y tan propio y tan bello y de tan pura gala, que en aquella primera conferencia su nombre se revistió con los prestigios de un alto pensador y un estilista brillante, que sabe arrancar melodías preciosísimas del pensamiento y la palabra, esas dos divinas arpas del ser racional consciente.

Lopez Muñoz disertó sobre «Principios y Reglas de la Elocuencia» y á fé de verdades, que nadie mejor que él pudiera hablar del hermoso y difícil tema, tanto que en ella brota radiante, esplendoroso, con flujo de sol meridiano, el genio del orador.

En sus discursos flotan y vagan en ondas sonoras, con la expresion de vida más espléndida, todo lo que en su entendimiento surge como una concepción, magnífica concepción, todo lo que en su fantasía se alza como una imagen, imagen deslumbradora, todo lo que en su fibra sensible, delicada y armónica dá un canto triunfal ó una elegía dolorosa, elegía ó canto que posee al alma y la redime y la eleva, porque lleva aromas de ciencia y fé y amor y esperanza, en esa eterna religion de un arte que vibra en cadencia de labios persuasivos y se dilata en los despliegues invisibles de un algo espiritual que llevamos encerrado dentro del ser, en la conciencia.

Lopez Muñoz dice las cosas y narra los hechos y critica las cuestiones con la mayor y más ingénua naturalidad de los hombres ingenuos; que también se transparentan los candores y las sinceridades á través del velo movible de la palabra; la afectacion no pone su acento melindrosos en sus acentos, robustos y viriles, aunque la elocuencia se escapa en él,

mansa y humilde, apacible y tranquila, reconociendo, pues, en sus obras, que solo alcanza el hombre una grandeza cuando se cree pequeño.

Allí no se vé únicamente al docto preceptista, al maestro consumado del arte bello, al retórico que saca con palpación de vida, labores inimitables, forjadas en las serias reflexiones y en los estudios reposados, no; que allí contemplan los embebecidos ojos á un hablista, á un orador, á todo un artista, que ama y siente con el ideal fecundo de todas las bellezas; porque es la palabra, elocente yunque y martillo, caos y centella, que dijo Burell en arranque de inspiracion soberana.

Lopez Muñoz se eleva naturalmente sin artificio, ni preparacion, ni alíño, porque naturalmente lo elevan en giro amplísimo, la magestad del propio concepto, lo claro y sencillo de su explicación doctrinal, y sobre todo, ese verbo, ese lenguaje, esa plástica fascinadora, con que viste y abrillanta sus ideas siempre grandes.

Filósofo antes que orador, investiga y enjuicia con la serena estoicidad de los antiguos; por lo cual se observa en la trama de sus conferencias, que todo fenómeno lo lleva sujeto á un principio causal invariable, que toda definición la contiene en la exigencia lógica de la precision formal, y en un argumento cristaliza la razón de una ley, confundida en la compenetración sistemática de la verdadera ciencia, especialmente cuando se concreta la actividad humana, toda ella, en deslindar y esclarecer los hechos manifiestativos del inmenso mundo psicológico.

En un orador, que lo sea con tangible realidad, la elocuencia supone un poder, una autoridad, un prestigio; y Lopez Muñoz significa prestigio, autoridad y poder, porque sus discursos, al par que deleitan, subyugan y convencen y en cada idea de las suyas late una verdad regeneradora y en cada verdad una santa virtud que ennoblece y dispone los ánimos para la comunión augusta de los buenos en la práctica del bien, que tal objetivo entraña virtualmente la elocuencia por sus medios y su fin maravillosos.

Quien con su palabra, llena de primores, alumbrá las inteligencias, y educa las voluntades y dirige los espíritus, agrandándolos con progresion ineficiente en los horizontes de la sabiduría y del sentimiento, posee lo necesario para ser un verdadero orador, que cumple deber sagrado sobre la tierra y tiene su inmortal esperanza allá prendida en los cielos, retuliente y gloriosa.

Para él la forma no es todo, ni todo tampoco la substantivación áspera y seca, sino que á ambas las estrecha en su íntimo marriage providencial, para que aparezcan consagradas con cuerpo, color y figura, bajos las místicas uniones del alto sacramento del lenguaje.

Hijo de la ardiente Andalucía, tiene en su caracter y en su natural externados en la labor científica, la traza perfecta de aquella soñadora y alegre gente; en el prisma de su retina se descomponen los perennales verdores de aquellas rientes vegas, los átomos de oro que vuelan encendidos por aquella atmósfera de poesía, los mil matices de tanta flor como esmalta sus cármenes deliciosos; hasta su perfume se aspira embriagador en aquellas páginas; y en síntesis, todo lo que alienta y bulle y circula con la naturaleza, en sus días tropicales y en sus azules noches serenísimas. Quizás sea exaltado fenómeno de rara idiosincrasia pero si confesamos que los libros de este autor tienen para nosotros la irresistible atracción de hacernos embebecer en su lectura, olvidarnos hasta de la existencia, abstraernos en deliquio de la mente y... pensar entonces que tanto más leemos cuanto más vivimos y tanto más gozamos cuanto más leemos.

En Lopez Muñoz viven una creencia, un aliento y una vocación, creencia bien alta, aliento muy vigoroso, vocacion inextinguible, que crece y crece en sus peroraciones y en su vida.

Concibe con rapidez, imagina con un poder de luces que semejan auroras, ex-

